

**PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA BOMBA “ARTURO PRAT”,
JERÓNIMO CARCELÉN PACHECO, EN LA CEREMONIA DE
INICIO DE LAS ACTIVIDADES DEL 150 ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA QUINTA**

3 DE ABRIL DE 2023

Hace 150 años, a escasos metros de este imponente patio, un grupo de jóvenes daban forma y vida a un sueño que ellos mismos denominaron como “el bello pensamiento que nos ocupa”.

Diez años antes, el lunes 30 de marzo de 1863, se iniciaba la construcción de este edificio ubicado en la entonces llamada Alameda de las Delicias, entre las calles Nueva y Vieja de San Diego. Se buscaba dotar a la Universidad de Chile de un edificio propio, ya que en sus primeros años ocupó provisoriamente instalaciones del Instituto Nacional.

Esta construcción no sólo daría a la ciudad el “Palacio de la Universidad”, también significó la manifestación de un acto republicano que contribuía a la consolidación de un nuevo Estado, dejando atrás los tiempos de la Colonia. Esta tarea se le encargó al arquitecto francés Lucien Ambroise Hénault, quien proyecta este edificio, el que es concluido por su discípulo

chileno Fermín Vivaceta, recordado por su condición de bombero voluntario en Valparaíso y por haber construido el Cuartel General del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Cuando nuestros fundadores organizaban esta nueva compañía de bomberos, fue natural hacer una distribución de tareas para acometer este desafío bajo la consigna de Trabajo y Disciplina que se dieron como lema.

Así, en la primera sesión del 7 de junio de 1872, los fundadores Rodríguez y Bravo fueron comisionados para concretar la adquisición de la bomba a vapor Merryweather & Sons que hoy nos acompaña. Por otra parte, Rodríguez, Vergara, Bravo, Ovalle, Montes, Moller, Santa María, Talavera y Matte, tendrían la siempre compleja labor de buscar fondos entre los vecinos. Otros cuatro fundadores, Marchant, Matte, Rodríguez y Guerrero, tuvieron la responsabilidad de redactar un Reglamento para esta nueva organización, que redundaría en un hito transformador para los bomberos de Chile y que tanto nos llena de orgullo como país: en la 5ª no habrían auxiliares y el 100% de sus miembros serían voluntarios.

Estos jóvenes debían elegir ahora una ubicación estratégica para su cuartel, que les permitiera atender el sector sur de Santiago, ojalá en su avenida principal y equidistante a los extremos de la ciudad.

No fue extraño, entonces, que los fundadores, mayoritariamente estudiantes universitarios, miraran hacia un pequeño terreno eriazo situado entre la Iglesia de San Diego y la Universidad de Chile. Quizás sin saberlo, al ubicarse entre una iglesia y la principal institución laica del país, estaban marcando una posición de tolerancia frente a cualquier religión, pensamiento filosófico o posición política que pudiera existir entre sus voluntarios, la que sigue vigente entre nosotros.

Una vez definido este estratégico y simbólico lugar, el 30 de julio de 1872 se designó a los fundadores Marchant, Bravo y Rodríguez para conseguir la autorización fiscal y la venia de ambos vecinos. Con este beneplácito se encargó la construcción de un “angosto edificio de tres plantas”, el que fue recibido el 20 de noviembre de 1873 por el Tesorero Benjamín Dávila y el Teniente 1° Gustavo Ried.

En esta casa de la nueva compañía de bomberos había un salón de bomba -que hoy llamamos sala de máquinas-, caballerizas, la habitación del cuartelero, dos armarios bajo las escaleras, una bodega, un salón de reuniones con 6 sillas, un escritorio y bancos; además de lámparas, un aparato para secar mangueras y otros adminículos para que los fundadores le dieran vida a lo que hasta hace poco era un espacio vacío.

Al igual que el antiguo sitio eriazo fue llenado de ladrillos, pilares de concreto, tejado y puertas de nobles maderas, el corazón y la mente de esos jóvenes universitarios fueron el recipiente de acciones que sentaron las bases de una compañía de bomberos que hoy, 150

años después, mantiene su fidelidad a los principios de honor, trabajo, disciplina y compañerismo.

Ese legado de nuestros fundadores ha sido transmitido de generación en generación hasta los jóvenes universitarios de hoy, quienes son los llamados a mantener dicho espíritu de servicio. Ellos, guiados por nuestros oficiales, serán los encargados de formar a las generaciones que vendrán.

Ciertamente, su labor de servicio a la ciudad de Santiago no estará en los tonos sepia con que recordamos el primer cuartel de la Alameda de las Delicias, la bomba “América” tirada por briosos caballos y las cotonas de paño verde con que aquellos nóveles voluntarios combatían los incendios. Tampoco tripularán la primera bomba automóvil o las bombas abiertas que dieron paso a recuerdos que fueron tomando color, siempre verde, hasta las modernas máquinas que operamos hoy con seguros uniformes.

Sin duda, las nuevas generaciones enfrentarán otros desafíos, la ciudad será distinta, la bomba será eléctrica y la tecnología predominará en el servicio. Pero su espíritu no habrá cambiado y, a pesar de la distancia en el tiempo, podremos reconocer que sus acciones vienen de ese angosto edificio de tres plantas, con sus mismos sueños y profesionalismo en esta vocación de servicio que es reconocida y admirada transversalmente por la ciudadanía.

Tal como lo señaló en 1843 el Rector de la Universidad de Chile, don Andrés Bello, en sus escritos sobre la sociedad, es un hecho incontestable que el espíritu de los habitantes es el principal agente de producción de la actividad social y del acelerado incremento de la prosperidad.

La Quinta Compañía de Bomberos de Santiago, Bomba Arturo Prat, nacida al alero de este republicano edificio y próxima cumplir 150 años desde su fundación, es el resultado de ese espíritu público de un puñado de ciudadanos, mayoritariamente jóvenes universitarios, que promovieron la organización de una nueva compañía de bomberos dotada del material adecuado para combatir con eficacia los incendios que afectaban al sur de la ciudad.

Hoy damos inicio a una serie de actos conmemorativos de nuestro sesquicentenario y es profundamente simbólico hacerlo en este lugar. Vendrán más actividades con nuestras familias, quienes nos apoyan en esta noble vocación; con nuestra hermana la 3ª de Valparaíso, para honrar el canje de amistad que nació en 1899; con la Armada, con la que compartimos la veneración y ejemplo de Arturo Prat. Recordaremos, por cierto, a nuestros Fundadores y Mártires; brindaremos gratitud a todos quienes han formado en nuestras filas; y renovaremos el juramento que hemos hecho de cumplir hasta el sacrificio con las obligaciones que impone el servicio bomberil.

Firme la Quinta!!